

LA ARQUITECTURA DEL AGUA EN ZUFRE, PILARES Y LAVADEROS

Santiago González Flores

LAS FUENTES Y PILARES DE ZUFRE

EL CONJUNTO MONUMENTAL DE LA PLAZA DE LA IGLESIA Y FUENTE DEL CONCEJO

El fenómeno urbano en la Sierra de Aracena no puede separarse del proceso de Reconquista y posterior Repoblación. La línea de frontera, en continuo movimiento, provoca durante los siglos XV y XVI realidades distintas entre las zonas Este y Oeste. Estas circunstancias harán, en suma, que las murallas y castillos continúen siendo un elemento principal en la configuración de la villa hasta mediados del siglo XVII.

Bajo el reinado de Carlos V se establecen diversas reglas sobre la ordenación del viario urbano en torno a uno o varios ejes radiales. Este ideal se hizo más acusado con las ordenanzas de Felipe II, más detallistas en sus normas referidas a las Plazas Mayores, en las que se precisaban sus formas y dimensiones adecuadas al número de vecinos y a propósito para las fiestas. Por último, se estipulaba que en todo el contorno de la Plaza hubiese portales para los tratantes que solían concurrir.

La pacificación de la Comarca Serrana no tardó, sin embargo, en redundar en una prosperidad en algunas villas que ya desde tiempo atrás venían ofreciendo signos de una gran actividad mercantil.

A la sombra de un pujante mercado ganadero y una no menos riqueza forestal, el término de Zufre estaba repartido entre las tierras realengas y la de la Vicaría. Frontera entre ambas fue el llamado Arroyo del Rey. Fruto de este auge económico fue la realización de una Plaza Mayor, donde el espacio cobraría por primera vez en la población tanta importancia como los edificios que la circundan. Las múltiples actividades que acogía –

–comercio, corrida de toros, autos de fe, teatros, juicios...– tendrían como telón de fondo los muros de la Fábrica Parroquial y los del Edificio Concejil.

A partir de 1545, la pequeña iglesia gótica-mudéjar, debido al incremento del número de vecinos, sufre un continuo proceso de transformación, hasta desembocar en un bello edificio simbiosis de los estilos gótico y renacentista. El maestro albañil Francisco Martín, hacia 1546, transforma la primitiva Sacristía en panteón de Catalina Martín y su marido, Gonzalo López. A continuación, las obras se extendieron a toda la Fábrica. En 1563, la Capilla Mayor debió estar terminada, y a su conclusión ayudó, sin duda, el legado testamentario del Vicario Antón Alonso García, que al otorgar testamento el martes 8 de abril de 1572 señala que «...a los bienes que se vendieren cumplido mi testamento y llena la renta de la Capilla de lo que sobrase se labre y acabe la dha Capilla y se compre retablo...». Este retablo debió instalarse junto al realizado en 1546, atribuido al pintor Juan de Zamora y al escultor Bernardino de Ortega.

La nave principal del templo debió estar concluida en 1568, si hacemos caso de las fechas insertas en unas tarjas renacentistas de las bóvedas.

El proyecto de edificio parroquial ha sido atribuido al círculo del arquitecto Hernán Ruiz II, aunque lo cierto es que en su construcción participó el maestro mayor de obras, oriundo de la villa, José de Ribera, y tras su muerte, proseguidas por su hijo Bartolomé.

Frente al edificio parroquial se levanta el concejil. El Concejo no tenía edificio propio en sus comienzos. Se reunían en las dependencias parroquiales, en los pórticos, etc. Los Reyes Católicos apremian a las villas a su construcción a partir de 1480. Anterior al actual hubo otro, del cual sólo nos han llegado escasas referencias. Pese a sus rasgos de originalidad, el Concejo de Zufre no será una innovación aislada. Su tipología cabe considerarla como una evolución lógica de los concejos castellanos, donde el espacio asoportado es el modelo más claro e inmediato. Se construye como pósito, cárcel y Concejo de la Villa: el pósito, en la planta alta; la cárcel, en las dependencias ocupadas actualmente por el archivo, y el Concejo, en la planta baja, donde se ubican dos sillones pétreos, representación del poder civil frente al eclesiástico. Una portada adintelada, coronada por el escudo de los Austrias, da entrada a la estancia.

Al igual que la Fábrica Parroquial, su proyección ha sido atribuida a Hernán Ruiz II, aunque no hay referencias ni sobre este arquitecto ni otros. La única conservada en Zufre proviene de una inscripción desaparecida en 1935 y que sitúa su inauguración en 1570.

«En XV días del mes de Abril de MDLXX años de Nuestro Salvador Xsuscripto se constituyó el Conceio, siendo Corregidor Pedro Alonso y José Soriano y Juan Sánchez y Cristóbal Leite y Gonzalo Gil Alguacil. Mayordomo Antón Alonso García Escribano y Fiel de Fechos Lorenzo Ruffo.»

En el ángulo derecho de la fachada asoportada del edificio se sitúa la fuente principal de la población. En consonancia con ésta, está realizada en grandes sillares de piedras, y sólo el añadido de una carátula marmórea con cabeza de león, como máscara del manantial, es el único elemento de innovación.

El agua vierte de la boca a una pequeña pila acondicionada para llenar cántaros y de aquí pasa al gran pilón ubicado en un nivel inferior y que ocupa todo el ala del edificio. La sobrante vierte por dos conducciones a los huertos. La instalación se basaba en sus orígenes en una tosca canalización que conducía el agua desde el manantial de la sierra y ha sido remozada en varias ocasiones durante este siglo, siendo una de las más significativas la que tuvo lugar en 1915.

El proyecto de Edificio Concejil de Zufre y su fuente cobra especial importancia por varios motivos: la temprana fecha en que se acometió, la adopción de una nueva estructura urbana y la definición de tipologías de saneamiento y acondicionamiento público.

Documentalmente son varias las referencias a ella durante el siglo XVI. Algunas no hacen sino darle un uso muy concreto como lavadero, y entre todas, la de Mal de Lara, en 1570, es la más significativa: «...*Es lugar de la fierra de/Aroche este, q fe llama Sufre, muy / frefco de muchas huertas, las que/les todas fe riegan de vna fuente/ que fale de vna peña que esta / en medio de la placa, que / mana en grande a/bundancia...*».

Como manantial principal para repartir el riego entre los huertos que caen bajo la iglesia, fueron muy numerosas las lievas que lo hicieron posible. La más significativa se situaba en la calleja de Santa Zita y discurría a

ambos lados de las paredes de piedra. Los turnos de riego se realizaban por hora de tiempo, tal como refleja un revelador documento fechado en 1691 y que evidencia una normativa al respecto.

Desde hace unos años a la fuente se la conoce como Fuente del Concejo y se encuentra en buen estado de conservación, fruto de la restauración que sufrió el Ayuntamiento en 1985, y en la que en el rellano de la escalera que está junto a la misma apareció un ara funeraria romana y un fuste de columna datados entre los siglos II-III d.C., y que evidencia una ocupación muy anterior de la terraza de la Plaza.

Podemos afirmar, sin duda, que en la Plaza de la Iglesia de Zufre estamos ante una organización urbanística programada, no sólo fruto de la casualidad.

LA FUENTE-PILAR DE LA CALLE LARGA

Situada en la barriada que comprende las calles Larga, Cabezuelo, Del Medio y Del pozo, nutre a los vecinos instalados a lo largo del antiguo Cordel de las Buerbas. Existente ya a mediados del siglo XIX, es difícil su datación, ya que sobre la cabeza del caño aparece el año 1909, cronología que puede corresponder con una reforma importante en la misma. Junto con las Fuentes de la Mimbrera y del Concejo, es una de las consideradas como históricas dentro del casco urbano. En 1933, coincidiendo con las obras del Lavadero del Charquillo, proyecto del arquitecto José Granados de la Vega, las conducciones de agua a esta fuente sufrieron una serie de mejoras, reparándose igualmente el empedrado que la circunda.

Hasta mediados de los años 50 (siglo XX) era normal ver la figura del pastor conduciendo los rebaños por esta calle. Recordemos que la misma formó parte de uno de los más transitados caminos de carne de la Sierra, el Cordel de las Buerbas.

La estructura de la fuente es simple, vierte su caudal a una pila adaptada para el llenado de cántaros y cubos y la sobrante pasa al gran pilón, que nutre a los animales de carga, desaguando éste a un breñal.

LA FUENTE DE LA MIMBRERA

Es uno de los manantiales de mayor caudal de Zufre. La existencia de esta fuente consta documentalmente al menos desde el siglo XVI, sufrien-

do en el presente diferentes reformas. Su fisonomía actual responde a las obras acometidas hacia 1930. En 1968 se empedró con rebollos de ribera la calleja que da acceso a la misma.

Se sitúa en uno de los caminos vecinales de entrada a la villa, junto a los barrios de las calles Del Medio y del Cabezuelo.

El agua cae de la boca del caño a un pequeño reposadero adaptado para el llenado de cántaros y cubos. De aquí, a través de un pequeño canal de lajas de piedra, pasa a una pila adaptada para abrevadero y la sobrante vierte a las huertas de la Cuesta del Rodeo.

Debido a la calidad de sus aguas, al ser considerada por los vecinos como «*más fina*», ha sido una de las más utilizadas para el consumo humano, desplazándose a ella desde los barrios más apartados de la villa.

FUENTE DEL EGIDO CHICO

De lo que fue y de lo que es esta fuente da prueba su uso actual como pilón para la limpieza de coches. Si hay una degradada tanto de categoría histórica como funcional, es, sin duda, la fuente del Egido.

Situada en el cruce de los caminos reales que se dirigían de Sevilla a Portugal, se levanta junto al paraje conocido como cerca de las Lucas en las Cuatro Callejas, sobre la vía ganadera del Cordel de las Buerbas. Dio vida a la antigua feria ganadera de la villa, que tenía lugar por San Miguel, agrupándose los tratantes en su rellano.

Su estructura es simple: el agua es conducida por una tosca canalización desde la falda del pueblo; la cabeza de la fuente, realizada en ladrillo árabe o de taco, vierte a un gran pilón similar y posiblemente contemporáneo del de la fuente de la Plaza de la Iglesia. La sobrante cae a los huertos.

Documentalmente nos consta su existencia al menos desde el siglo XVI, aunque sus aledaños han sido sensiblemente reestructurados en varias épocas. En 1999 se levantó en una cerca de olivos aladaña a la misma la depuradora de aguas residuales. La capa de hormigón que se vertió para facilitar el tránsito de vehículos cubrió por completo el empedrado de rebollos que la circundaban.

LA FUENTE DE LA CALLE RUIZ BARRIENTOS

Construida en 1909, se encuentra ubicada junto a las antiguas escuelas de la población. No tenemos constancia de que anterior a esta fecha hubiese existido otra en el mismo lugar. La actual fuente sufrió una serie de reformas en 1914, coincidiendo con la construcción del antiguo lavadero situado en sus inmediaciones, proyecto del arquitecto José Gómez Millán. El herrero local Cayetano Macías forjó la cabeza de dragón que hace de boca de la fuente.

La fuente posee dos caños: uno, para uso del vecindario, y otro, que vierte al abrevadero de ganado. La sobrante, a través de una lieva, cae a los huertos.

OTRAS FUENTES

Hacia 1981, coincidiendo con las obras de ensanchamiento en las Cuatro Callejas, se levantó junto a la carretera una nueva fuente en ladrillo visto.

En la década de los años 80 se levantó, igualmente, en la entrada de la población por los Linares, junto al cruce, una fuente monolito con azulejos alusivos a la historia de la villa.

LOS LAVADEROS

INTRODUCCIÓN

Los jornaleros agrícolas y ganaderos, desde cisqueros a porqueros, arrastraban una tremenda suciedad en ropas y enseres.

El lavado de la ropa sin detergentes era un trabajo fatigoso, que empleaba durante semanas a innumerables lavanderas. Sucédáneos naturales como matuleras y la fibra de las pitas mezcladas con arenas no mejoraba el resultado. Sólo el jabón procedente de las grasas animales tratadas con sosa cáustica y agua de ceniza arrancaban el blanqueo. El jabón se obtenía de las borras o asientos del aceite, del tocino rancio de los cerdos sacrificados. La grasa acumulada durante todo el año en grandes tinajas, tras ha-

berse mezclado con cáustica, era cocida a fuego lento. Posteriormente, con la ayuda de una espumadera, se apartaba la película superior de desechos. Una vez solidificada, el resultado era cortado y apilado en cajones.

Como sustituto de la lejía, para el blanqueo de la colada la ceniza era el complemento ideal. Algunas lavanderas, ante una gran mugre, introducían la ropa en calderas de agua, por lo general de metal, que eran calentadas a fuego lento en grandes fogatas al aire libre.

Los burros cargados de cestos de ropa se dirigían a barrancos y ribe-ras. Las zonas preferentes en Zufre eran el Barranco Santo, la Charneca y Cantarranas. Si bien si la cantidad era excesiva, a través del carrilejo que conducía a los molinos se dirigían a la Rivera de Huelva, junto a la antigua estación de ferrocarril.

Aun con la construcción de los lavaderos, esta práctica fue normal hasta fines de los años 40 (siglo XX).

Zufre contó con cuatro lavaderos, distribuidos de una forma estratégica por el viario urbano, de los cuales sólo uno era cubierto.

EL LAVADERO DE LOS LINARES

Fue construido en 1909. Tiene una estructura similar al que tuvo el desaparecido lavadero de San Sebastián: una fuente a la que se encuentra adosada un abrevadero para el ganado, y a continuación el lavadero propiamente dicho. Posee veintitrés refregaderos. La cabeza de la fuente simula una cabeza de dragón forjada por el sistema de la cera perdida, cuyo autor fue el artista y herrero local Cayetano Macías.

Todo el conjunto se levanta sobre el suelo de la calleja y aparece circundado por un poyete que facilita su uso. El recinto se encuentra igualmente empedrado y estuvo dotado de luz. Entre los años 1930 y 1934 sufrió diversas mejoras. Actualmente, y debido a las obras que se acometieron en una vivienda próxima, ha perdido parte de su caudal.

EL LAVADERO DE LAS PILAS O DEL PASEO

Su construcción data de 1914-1915, según proyecto del arquitecto José Gómez Millán. Fue destruido a mediados de los años 80 (siglo XX),

y en sus inmediaciones, en el mismo rellano, se construyó el actual, que cuenta con seis refregaderos en una sola fila adosados a un depósito. Contaba el primitivo con unos dieciséis refregaderos, que se nutrían de un depósito central en dos filas de pilas unidas como lavadero exento. Entre los años 1930 a 1934 sufrió diversas mejoras.

EL LAVADERO DE SAN SEBASTIÁN

Estuvo ubicado extramuros de la villa, en la explanada de San Sebastián, de donde partían los caminos vecinales a la Umbría y Puerto Moral. Los vecinos del barrio de la Sierra fueron los directamente beneficiados de su situación.

Fue construido entre 1928 y 1929, reformado en el periodo que va de 1930 a 1934 y demolido en 1981, coincidiendo con las obras que desmantelaron el antiguo cementerio anexo a la ermita de San Sebastián.

«...Era espléndido de grande, quiero recordar que tenía de veinte a veinticinco refregaderos de piedra, incrustados en la pared de la gran alberca, la cual era perfectamente rectangular..., el agua corría continuamente de una pileta adosada a la alberca, en donde había dos caños: uno surtía al lavadero y el otro a las personas que acudían con sus cubos y cántaros, además de los animales. El derrame iba a parar a los huertos y todo el conjunto estaba al aire libre...» (Testimonio de José Morgal Pérez, 1996.)

En el contorno del lavadero se levantaba desde la segunda mitad del siglo XIX el antiguo molino de morturación de aceitunas de Manuel Rufo.

La liberación de suelo público para la construcción de viviendas de protección oficial ha incrementado considerablemente el número de vecinos en el barrio, motivando una nueva concepción urbanística en la zona.

EL LAVADERO DEL CHARQUILLO

La obra se realizó entre 1932 y 1933, según proyecto del arquitecto José Granados de la Vega, siendo alcalde José Navarro, y su coste fue de 3.442,02 pesetas. Se construyó sobre el curso del regajo que conducía las aguas residuales desde San Sebastián, pasaban por la calle del Pozo hasta la

calle Larga, donde se mezclaban con su pilar abrevadero. La construcción del lavadero obligó a separar ambas aguas y solicitar a los propietarios de las tierras colindantes con el regajo que cedieran una parte de sus huertos para su finalización. Recibe el agua de la fuente de la calle Larga, situada en un nivel superior.

El 13 de agosto de 1936, una de las tres bombas que explosionaron en Zufre con motivo de la Guerra Civil, y que fueron lanzadas desde una avioneta, estuvo a punto de arruinarlo. En la posguerra, y debido a la escasez, sus grifos de metal fueron sustituidos por otros, y más recientemente, en 1995, tras su restauración, su techumbre original de uralita ha sido reemplazada por una de teja industrial.